

NUEVAS FUENTES ENERGÉTICAS

Las burbujas del *shale gas*

Sudamérica, y sobre todo Argentina, está en camino de convertirse en la Arabia Saudita de los hidrocarburos no convencionales. Sin embargo, esta fuente energética sufre una moratoria en varios estados estadounidenses y países europeos por su enorme impacto ambiental. **Brecha** habló con el grupo de estudio Observatorio Petróleo Sur, una ONG que puntualiza cómo esta tercera oleada extractiva –luego de la soja y la megaminería– está financiada por el Departamento de Estado por una cuestión muy simple: las reservas de *shale gas* no concuerdan, por primera vez en mucho tiempo, con la cartografía de su eje del mal.

EMILIANO GUIDO

EN EL RECOMENDABLE documental estadounidense **Gasland** (2010) –lo difunde la cadena HBO– aparece un testimonio visual increíble: un vecino de un estado rural abre la canilla de su cocina, luego prende un fósforo y, como si fuera un pase de magia, una pequeña llamarada ilumina su hogar. El filme recurre a esa situación tragicómica para evidenciar cómo la utilización de compuestos químicos durante el proceso de fractura hidráulica (*fracking*) en la extracción del *shale gas* implicó en algunos distritos la irreversible contaminación de las napas subterráneas de agua.

Por otra parte, en América Latina –particularmente en Argentina a partir del descubrimiento de las enormes reservas de Vaca Muerta– producciones como **Gasland** tienen, por el momento, poca sintonía en la opinión pública y aun menos receptividad en los gobiernos nacionales.

En esa materia, la Casa Rosada y la nueva conducción estatal de la petrolera YPF comienzan a explorar en la provincia de Neuquén con la compañía Chevron lo que se supone será el yacimiento estrella de este recurso en el Cono Sur. Paralelamente, muchas organizaciones ambientales y asambleas ciudadanas se movilizan –incluso, a raíz de la protesta social, el Concejo Deliberante del pueblo rionegrino de Cinco Saltos prohibió el *fracking* por sus “emisiones contaminantes”– para alertar sobre el enorme riesgo ecológico que implica la perforación de lo que se conoce como roca madre en la extracción del *shale gas* o *shale oil*. En este contexto, la ONG y grupo de estudio Observatorio Petróleo Sur de Buenos Aires acaba de publicar un documento, tan interesante como riguroso, titulado **Fractura expuesta –la conquista de la nueva frontera extractiva** (<http://www.opsur.org.ar/blog/2012/04/19/fractura-expuesta/>), donde explican por qué el Departamento de Estado estadounidense está tan interesado en financiar y publicitar esta nueva matriz energética. A continuación, los ejes más interesantes de la charla de **Brecha** con el especialista Diego di Risio.

—¿Por qué consideran que la extracción de hidrocarburos no convencionales es perjudicial al ambiente?



Foto Ag ARGENTINA

—Por un lado está la contaminación de acuíferos y también la de aguas superficiales por la cantidad de químicos que se utilizan en la extracción del recurso. También influye, por supuesto, la falta de control y de regulación que usualmente hay en este tipo de emprendimientos. Por otra parte está la contaminación del aire por emanación de gases tóxicos y su impacto en las poblaciones cercanas. Por último, la cuestión territorial siempre es un conflicto porque las reservas suelen concordar con espacios habitados por pueblos originarios que tienen otra cultura productiva de la tierra. Acá hay que tener en cuenta, si miramos el antecedente norteamericano, de que la industria de los hidrocarburos no convencionales acarrea una presencia mucho mayor de maquinarias y grúas. Es decir, con el *shale gas*, comparando con el petróleo convencional, la frontera extractiva avanza mucho más sobre las economías regionales y, por lo tanto, se profundiza la matriz monoprodutora.

—Los técnicos de YPF dicen que en el yacimiento de Vaca Muerta la extracción será a mayor profundidad y, por lo tanto, menos proclive a contaminar las napas de agua. Además, sostienen que las nuevas metodologías del *fracking* ya han procesado los errores ambientales cometidos en los países centrales. ¿Qué contestan a esta línea argumentativa?

—Quizás un geólogo podría dar una respuesta más técnica a tu pregunta. Sin embargo, nos preocupa que se tome con tanta liviandad los pasivos ambientales que ya tienen larga data en Argentina, así como que se pase por alto lo sucedido en Estados Unidos, que es el país con más pozos de *shale gas*, donde varios distritos declararon una moratoria a este tipo de extracción. Pero más allá de lo ambiental, nosotros

planteamos también el peligro de la reconversión productiva de la Patagonia norte que implicaría la extracción compulsiva de los hidrocarburos no convencionales. Por eso no es sólo un debate de técnicas y de profundidad de los pozos, sino de cómo se decide apuntalar una determinada matriz productiva, económica y cultural.

—YPF busca asociarse con Chevron para explorar los yacimientos neuquinos. Sin embargo, los activos de la firma estadounidense están embargados en nuestro país por el ecicidio cometido en la selva ecuatoriana. ¿Cómo piensan que se resolverá este nudo?

—El acuerdo de YPF con Chevron se realizó antes del fallo judicial contra la compañía estadounidense. Lo que es muy claro en Chevron y en Exxon es su búsqueda global del recurso *shale gas*. Europa del este es un gran ejemplo de esto último. En estas exploraciones esas firmas trabajan codo a codo con el Departamento de Estado tanto en la promoción de reformas jurídicas nacionales como en el lobby diplomático. Ellos están buscando incrementar la oferta de hidrocarburos no convencionales porque consideran que el precio del crudo está muy alto, y por otro lado apuestan a que con este recurso se pueda solucionar la autonomía energética de Estados Unidos.

Chevron es un socio tecnológico y un socio financiero de la nueva YPF. Las empresas estadounidenses tienen el monopolio de la tecnología y del capital de este nuevo método de extracción. Igualmente, Chevron ya estaba en el país antes del boom de los no convencionales. Pero, claro, la nueva conducción de la petrolera argentina le está abriendo una cartera de negocios muy importante a una transnacional del petróleo que ha cometido accidentes ambientales de magnitud en un país vecino como Ecuador.

—Entonces, ¿se estaría yendo a contramano del proceso de integración productiva del Cono Sur, por el contrario, dicho modelo está siendo avalado por las petroleras estatales sudamericanas?

—Por los actores elegidos, uno diría que va a contramano de la convergencia regional. Pero en lo que nitidamente se está en contradicción con el relato de época es que este modelo alienta, mediante la reforma del marco jurídico y la distensión de las barreras arancelarias, la exportación de materias primas cuando a nivel latinoamericano se están buscando otras formas de desarrollo que aseguren el autoabastecimiento, antes que fomentar el negocio para los exportadores.

—¿Cómo están resolviendo los países centrales la paralización productiva de las zonas de *shale gas* que hoy están en moratoria?

—En el caso de Francia las prohibiciones se alcanzaron gracias a la movilización popular. No fueron decisiones de los gobiernos regionales. Entonces, en el país galo se consiguió una moratoria en la fractura hidráulica pero la nueva ley habla de promover pozos experimentales. Se trata de una nueva estrategia de inversión. Y ante las barreras locales otros países centrales están saliendo fronteras afuera. París, por ejemplo, está impulsando este recurso en Argelia. En Inglaterra, el gobierno sigue presionando y sigue afirmando que se debería explorar la roca madre. Por su parte Shell ha logrado torcer la moratoria que pesaba en Sudáfrica.

—¿Cuál es la política que se da China, la segunda reserva mundial de *shale gas*, en cuanto a este modelo productivo?

—China está siendo asesorada por Estados Unidos. Por un lado, al ser gran consumidora de carbón, el gobierno comunista aduce, paradójicamente, que el *shale gas* es una salida menos agresiva para su producción energética.

—¿Y cuál es la posición de ANCAP en dicho capítulo energético, ya que la cuenca Chaco-paranaense alcanza su territorio?

—ANCAP ya ha firmado un acuerdo, recientemente, con la nueva YPF para avanzar en el negocio de los no convencionales. Uruguay está muy interesado en el *shale gas*, al igual que Bolivia, Paraguay, Chile y Brasil. En este punto el consenso regional es bastante extendido. Lo que sí

sabemos es que Montevideo fue asesorado especialmente por la Agencia Geológica de Estados Unidos para corroborar el nivel de reservas.

—¿Qué dicen los especialistas sobre la calidad de este recurso energético en relación con el petróleo convencional?

—Hay diversidad de opiniones. Los que están a favor aseguran que el precio mundial del gas ha caído gracias a la enorme oferta proveniente de los nuevos pozos. También advierten que Estados Unidos estaría en proceso de alcanzar el autoabastecimiento, un hecho pensado años atrás. Y también dicen que la tasa de retorno es alta y que es un negocio rentable. Por último, afirman que las reservas son enormes y que, además, la localización de estos yacimientos no concuerda con zonas conflictivas para el abastecimiento como Oriente Medio o países bajo gobiernos no afines al *mainstream* occidental como Venezuela.

Paralelamente, los críticos del *shale gas* argumentan que el pico de extracción en estos yacimientos se alcanza muy rápido, a diferencia de los pozos convencionales. Entonces, según esta mirada, con el *shale gas* se requiere una perforación permanente de los pozos para alcanzar nuevas regiones de la roca madre. Además, argumentan que la tasa de rendimiento no es la que promociona Estados Unidos.

—La matriz energética mundial se está reconfigurando. ¿Si las fronteras del *fracking* son inestables, ¿dónde debería buscarse un nuevo mapa energético?

—Varios especialistas sostienen que en la producción de crudo las empresas y los gobiernos están apostando, no al fin del crudo, sino a la extracción del petróleo con técnicas más extremas en lugares inhóspitos como el Ártico o en aguas profundas. Entonces, más que un cambio de matriz, existen modificaciones dentro del paradigma energético dominante. Desde Observatorio Petróleo Sur consideramos que no sólo hay que encontrar nuevas fuentes sino buscar técnicas y modelos de desarrollo autónomos. También consideramos importante repensar el modelo de consumo y apartarnos de un esquema de matriz productiva extractivista, hasta el momento impulsado por la agroindustria y la megaminería, que lesiona no sólo el ambiente sino también el modo de organizarnos como sociedad. ■